

DEL MULTICULTURALISMO A LA CIUDADANÍA GLOBAL
REFLEXIONES A PARTIR DEL *caso de la araucanía* (CHILE)
Omar Garrido Pradenas

OMAR GARRIDO PRADENAS
decano facultad de educación y humanidades,
universidad de la frontera, chile.
(e-mail: ogarrido@ufro.cl)

RESUMEN

El multiculturalismo es una realidad en las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, a pesar de que se habla permanentemente de la urgencia de tomar conciencia de que vivimos en países de múltiples contrastes, situación que no excluye el plano cultural, no se puede desconocer que existe una ausencia de sensibilidad con relación a la aceptación de la diversidad. Este artículo plantea las posibles salidas a esta problemática, asumiendo las necesidades educativas y las distintas estrategias que pueden implementarse para generar un verdadero diálogo multicultural.

PALABRAS CLAVE: Multiculturalismo, diversidad cultural, etnoeducación.

ABSTRACT

Palabras clave: Multiculturalismo, diversidad cultural, etnoeducación

Multiculturalism is a reality in Latin American societies. However, although people are permanently speaking of the urgency of being awareness of living in countries which have a number of contrasts –a situation not excluding the cultural field-, it cannot be denied that there is an absence of sensibility in relation to the acceptance of diversity. This article states the possible solutions to this problem by assuming the educational needs and the different strategies which can be implemented in order to generate a real multicultural dialogue.

KEY WORDS: Multiculturalism, cultural diversity, etnoeducation.

En los inicios del siglo XXI somos testigos de una valoración creciente de la educación. Cada vez más se la valora como un eslabón que contribuye a conciliar el crecimiento, la equidad y la participación en las sociedades del futuro. Este convencimiento se ha ido extendiendo a partir de los profundos cambios que se consolidaron en las últimas décadas del siglo XX y que implicaron profundos reordenamientos económicos, sociales y políticos. Estas transformaciones acrecientan aún más la importancia del conocimiento y la innovación como ejes del desarrollo.

Se ha acentuado la existencia de un mundo único, de un espacio económico global extremadamente competitivo en el cual se perfila la posesión de la información, el conocimiento y el desarrollo de la innovación como los factores determinantes para desarrollarse con éxito.

La forma de alcanzar el desarrollo y el poder económico en el siglo XXI ya no será mediante la explotación de las materias y el trabajo manual del hombre sino mediante los recursos de la mente humana (Alvin Toffler).

El escenario señalado está obligando a pensar el futuro como una construcción cuidadosa y frágil, y donde conjugar prosperidad, democracia y ciudadanía para todos es una empresa muy difícil.

En América Latina es posible inferir que pese a los esfuerzos realizados por imprimirles mayor eficacia a las políticas sociales y a las reformas en los campos educativo, de la salud y de la seguridad social, nos encontramos ante una situación persistente de rezago social que cuestiona la sustentabilidad del proceso de desarrollo y obstaculiza la profundización de la democracia y el ejercicio ciudadano en la región (CEPAL).

Los cambios señalados han ido acompañados de una creciente valorización de la educación. De una parte, el reordenamiento económico y social que se desprende de la transición hacia la tercera revolución industrial y la llamada sociedad del conocimiento obliga a formar recursos humanos capaces de participar productivamente en los nuevos modos de producir, trabajar y competir. Tanto la necesidad de promover mayor integración social en el interior de los países como la capacidad de países y regiones para competir globalmente obligan a un acceso más democrático a la información, el conocimiento «estratégico» y las destrezas productivas.

La educación aparece como el medio predilecto para asegurar mañana lo que hoy no se ha logrado: un dinamismo productivo con equidad social y una democracia basada en una ciudadanía sin exclusiones (Hopenhayn & Ottone, 2000). Estos mismos autores expresan que

somos testigos de un amplio consenso en torno a la importancia que tienen los procesos educativos como eslabón para articular los distintos objetivos del desarrollo. Las razones de quienes concurren en dicho consenso son diversas. Hay quienes consideran la educación importante en cuanto factor fundamental para acelerar la modernización y el progreso económico. Otros confían en que la educación conduce a sociedades más equitativas, y otros finalmente ven en ella el medio privilegiado para superar sociedades inseguras y violentas.

Entre las razones de fondo que refuerzan esta imagen de la educación-bisagra cabe destacar las siguientes: Primero, la importancia creciente de la innovación y el conocimiento en las economías hace de la educación no sólo una inversión con alta tasa de retorno, sino un campo que decide sobre el destino futuro de personas y sociedades enteras.

Segundo, la educación aparece como el principal campo de reducción de desigualdades a futuro y como la vía privilegiada para superar la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Tercero, en un momento histórico en el que tradiciones e ideologías se debilitan y la identidad se convierte en nuevo campo de lucha y de conquista, la educación constituye la base desde la cual repensar críticamente la realidad, idear nuevos proyectos colectivos y aprender a vivir en un mundo multicultural. Finalmente, en un período de profundos cuestionamientos con respecto al funcionamiento de la democracia y sus instituciones, del ejercicio de la libertad individual y de la seguridad ciudadana, se espera que la educación también «eduque en ciudadanía».

MANIFESTACIONES DEL *multiculturalismo* EN LA IX REGIÓN

CONCEPTOS INTRODUCTORIOS

Para poder llevar a cabo un diagnóstico del multiculturalismo en Chile, la IX región de la Araucanía o en la comuna de Temuco es necesario

previamente –a lo menos – clarificar lo que vamos a entender por cultura y por multiculturalismo.

Compartimos la idea de M. Bartolomé (2000) respecto a que la cultura está constituida por los «métodos que se han desarrollado para enfrentar condiciones de vida» (por parte de distintas poblaciones) y que ella incluye, por tanto, tradiciones, valores, costumbres, creencias, instituciones, productos y lengua, entre otras manifestaciones, o como señala Schein, son los artefactos y creencias, los valores y ciertas presunciones básicas como la relación con el entorno, la naturaleza de la realidad, tiempo y espacio, la naturaleza del género humano, de la actividad humana y de las relaciones humanas. Por tanto, a pesar de la polisemia del concepto podemos señalar que la cultura se concibe como estilo de ser, de hacer y de pensar, y como conjunto de obras e instituciones. La cultura en este contexto comprende el conjunto de rasgos que caracterizan los modos de vida y se manifiesta a través de una serie de objetos y modos de actuar y de pensar que son creados y transmitidos por los hombres como resultado de sus interacciones recíprocas y de sus relaciones con la naturaleza a través del trabajo. Esto se revela en manifestaciones y realizaciones que se dan en los planos intelectual, material y espiritual.

Si concebimos de esta manera la cultura, entonces debemos reconocer que ella no sólo se refiere al plano de lo racial o étnico, sino que se relaciona además con situaciones que tienen que ver con lo social, lo profesional, lo religioso, las discapacidades o excepcionalidades, la procedencia geográfica, la distinción de género, la presencia de grupos marginados o excluidos, etc.; es decir, con las manifestaciones que presentan diferentes colectivos de personas que muestran rasgos distintivos y peculiares que los hacen diferentes a otros colectivos.

Lo anterior nos lleva a entender la multiculturalidad o el multiculturalismo teniendo como referencia las culturas de grupos o colectivos que se sitúan ante la realidad de una determinada manera, lo cual nos habla de la coexistencia de una multiplicidad de grupos y, por tanto, de culturas.

PLANOS INVOLUCRADOS EN EL DIAGNÓSTICO

Al tenor de tales premisas llevaremos a cabo el diagnóstico del

multiculturalismo en la IX región de la Araucanía (nuestro hábitat), que incluye sus comunas, tanto en sus áreas urbanas como rurales. En todo caso, debemos dejar sentado que no es muy diferente al que se puede observar en el resto de las regiones del país.

A continuación enumeramos los diferentes planos involucrados en el diagnóstico sobre el multiculturalismo de la región:

- a) Plano demográfico
- b) Plano social
- c) Plano ideológico y religioso
- d) Plano educacional

- a) *Desde el punto de vista poblacional/demográfico*, se identifican en distintas áreas y comunas de la IX región diversos colectivos que corresponden a los grupos de inmigrantes europeos de diversa procedencia nacional, llegados a la región a partir de fines del siglo XIX: alemanes, holandeses, suizos, franceses, italianos, los que sumados a los descendientes de los conquistadores y colonizadores españoles y los miembros de la etnia originaria constituyen en la actualidad nuestro propio «crisol de sociedades y culturas».

Posteriormente se han incorporado miembros de comunidades árabes, judíos, chinos, coreanos y otros numéricamente de menor presencia. La situación anterior ha significado que muchas de estas colectividades mantienen distintos lazos e interacciones con el resto de la comunidad; integrándose en muchas situaciones, actividades o eventos, pero a la vez separándose en otras ocasiones y eventos que expresan una fidelidad a su propia cultural identitaria.

La composición y diferenciación étnica entre la sociedad y cultura originaria –los mapuche– («gente de la tierra» en su lengua materna, el mapudungún) y el resto de la sociedad, regional y nacional (los winkas o huincas, en su lengua vernácula) ha planteado históricamente una sucesión de controversias y conflictos de diversa naturaleza, en especial derivados de la propiedad y posesión de la tierra. En la actualidad, mejor dicho,

HOY, esos conflictos están en una etapa de franca confrontación. Para quienes vivimos en Temuco y la Región de la Araucanía, dicha problemática no es trivial; muy por el contrario, informa de un cúmulo de situaciones de exclusión y marginación que constituyen una historia de despojos y discriminación racial. En el presente, con el advenimiento de la democracia, el movimiento reivindicatorio del pueblo mapuche ha adquirido gran fuerza y permanentemente se aprecian sus acciones y demandas en diversos órdenes y materias, tanto dirigidas al gobierno como a la sociedad global y sus diferentes instituciones y organismos.

- b) *En el plano social*, sin lugar a dudas se constata la existencia de distintas culturas. En nuestra realidad se observan e identifican, haciendo un breve recuento no exhaustivo, la presencia de una cultura urbana versus la cultura rural. A este respecto es importante señalar que con la sola excepción de Temuco, las demás comunas de la región son consideradas rurales por el mayor porcentaje de población que vive en sectores rurales. Incluso en la región es posible identificar culturas campesinas no homogéneas, por ejemplo las que son propias de los comuneros mapuche versus los no mapuche, entre los cuales observamos los chilenos (?) y los grupos de inmigrantes europeos.

Otra diferenciación importante es la observada entre la cultura de la riqueza (los que detentan el poder económico y regularmente el poder político) y la cultura de los marginados (la cultura de la pobreza se expresa tanto entre los marginados del campo como de la ciudad). Como un dato duro es necesario dejar explícito el hecho de que la IX región presenta, de acuerdo con diferentes fuentes como el INE y el PNUD, los peores indicadores de desarrollo humano del país.

- c) *En el plano ideológico y religioso*, se observa en la región una gran gama cultural, que proviene de la existencia de colectivos religiosos de diversa denominación, con predominio de quienes profesan la fe católica; además existe una gran proliferación de distintos credos y sectas protestantes. Asimismo hay distintos conglomerados que responden a directrices de los partidos

políticos tradicionales, a los que se suma un partido regionalista (el llamado Partido del Sur), amén de movimientos que responden a principios de la logia masónica. Tal vez una situación significativa, que estimo es única en el país, es la presencia de diferentes grupos y organizaciones mapuche (Leftraro, Nehuen Mapu, Kalfulikan, Ad Mapu, Lonco Quilapan, Consejo de Todas las Tierras, Centros Culturales, etc.) que responden a directrices que tratan de conciliar las demandas de la etnia mapuche con una determinada ideología política.

- d) *En el plano educacional* se recrea de manera manifiesta la diferenciación y el multiculturalismo. Así, por ejemplo, hay escuelas que responden a intereses, necesidades, expectativas y posibilidades (v.gr. económicas) de diversos colectivos culturales: escuelas municipales, particulares subvencionadas y privadas; escuelas que responden a distintas ideologías, como por ejemplo colegios de Iglesias laicas y masónicas (Colegio Concepción), escuelas pertenecientes a corporaciones privadas (Corprix y otras empresas del rubro industrial), escuelas que en alguna medida constituyen el deseo de mantener su cultura de procedencia, como por ejemplo: la Alianza Francesa, el Colegio Inglés o el Colegio Alemán.

Todas estas escuelas que constituyen la manifestación del multiculturalismo en la educación muestran variantes curriculares que les permite la normativa oficial, en que cada escuela tiene el derecho, bajo ciertas restricciones que le señalan los Objetivos Fundamentales y los Contenidos Mínimos, de formular su propio Proyecto Educativo Institucional (PEI). En este contexto se observa una importante fragmentación que ha hecho posible la exclusión de la cultura mapuche en los planes y programas de estudio. Y no sólo ello, sino sus estilos de aprendizaje, su historia, su lengua, etc., por lo que en el último tiempo ha surgido como una potente reivindicación de la sociedad mapuche la educación bilingüe intercultural (EBI).

Lo anteriormente expresado se inscribe en un enfoque de educación en que predomina la afirmación hegemónica de la cultura de la sociedad global en un modelo asimilacionista, que en el plano de

los miembros de las minorías étnicas (aun cuando en algunas áreas sean mayoría como en nuestra región) deban incorporarse al sistema escolar nacional, de carácter uniforme, que no contempla las peculiaridades de su identidad cultural de origen.

Por otra parte, a nivel de la educación se manifiestan exclusiones que tienen que ver –en lo genérico– con la ausencia de un tratamiento que exprese una atención a la diversidad, en cuanto a trabajar temas de gran significación en la actualidad, como los que conciernen al género y al tema de la juventud, inserta en la escuela como una cultura distinta que requiere de atención preferente tanto en la educación formal como en la no formal.

NIVEL DE CONCIENCIA RESPECTO DEL *multiculturalismo* EN LA IX REGIÓN

A partir de una percepción individual y por tanto subjetiva de la realidad, creo que existe un nivel muy bajo y en muchos casos nulo con relación al hecho de vivir y convivir en un territorio en que comparten gentes diversas y que pertenecen a distintas culturas.

El multiculturalismo, por tanto, es una cuestión que se da en realidad y que no compromete desde un enfoque dialéctico a la generalidad de la población ni regional ni tampoco nacional. Ello puede expresarse sin temor a muchos equívocos en el plano práctico de la convivencia cotidiana. En el terreno discursivo y de la mano de los gobiernos de la Concertación existe en la actualidad una tímida apertura a reflexionar y poner en la agenda pública la discusión de la temática de la atención a la diversidad en relación con las excepcionalidades, al género, a la juventud, a las minorías étnicas, etc.

Aun cuando en la actualidad se habla permanentemente de tomar conciencia de que es un país de contrastes en muchos ámbitos, lo que no excluye el plano cultural, situación que se ve reflejada incluso en diversas normativas, no podemos dejar de reconocer que existe a lo menos una ausencia de sensibilidad con relación a la aceptación de la diversidad. En general, es un tema que no se discute, por no ser prioritario. En todo caso, en la Región éste es un tema que se circunscribe a la problemática indígena, lo que sin duda trae consigo un clima de confrontación que, dada su historia de larga data, no deja de preocupar

a los agentes públicos, intelectuales, jóvenes universitarios y comuneros mapuche, entre otros.

En la convivencia e interacción real que se da en la realidad regional, la situación más común es la desigualdad, que se convierte a poco andar en marginación en muchos ámbitos; en lo cultural, en cuanto no-aceptación de lo diferente, ello se manifiesta en distintas instituciones de la sociedad global: la escuela, los servicios públicos, la empresa privada, etc. Un ejemplo concreto nos lo comentó una profesora que trabaja en una escuela de una comunidad rural a la que sólo asisten dos niños de ascendencia mapuche. Según la profesora, estos niños son marginados de los juegos por sus compañeros, quienes se refieren a ellos como «sucios, hediondos, negritos, mechas tiesas». En el ámbito social, las discrepancias en cuanto tratamiento y modos de actuar respecto de personas provenientes de sectores marginados: pobladores, mujeres y jóvenes pertenecientes a colectivos de personas que viven en situación de pobreza.

En suma, a partir de la inferencia que puede hacerse en función de la información disponible, mi estimación es que en nuestra IX Región el denominador común es la desigualdad, y en muchos casos la marginación. Ello tiene una manifestación muy clara y potente en relación con la discriminación hacia los miembros de la sociedad mapuche. Sin duda, una situación muy generalizada informa de directas y explícitas manifestaciones racistas que significan exclusión de importantes sectores de la comunidad regional, ya señalada predominantemente de ascendencia mapuche.

En otros casos podemos hablar de la presencia de criptorracismo, el cual se manifiesta a través de actitudes y comportamientos paternalistas o aceptando diversas estrategias que significan aportes a las comunidades indígenas, pero sin un convencimiento de la legitimidad de las medidas y pensando más bien que se está en presencia de medidas inconducentes y que tienden a aceptar las presiones ejercidas por las organizaciones indígenas.

A pesar de lo planteado en párrafos anteriores, en la actualidad existe por parte de importantes sectores de la población una creciente sensibilización respecto de la problemática indígena, lo que conlleva – en el plano de las acciones prácticas y reales – una actitud de integración a la sociedad global, respetando su identidad cultural y propiciando,

por ende, un verdadero diálogo intercultural.

Una actitud similar a la ya señalada para las etnias originarias de nuestro país se observa en cuanto al tratamiento de los temas de género, la problemática de la cultura juvenil, la cultura de la pobreza, la inserción de personas con excepcionalidades, etc., los cuales tienen un espacio en la agenda oficial y en muchos círculos académicos, profesionales, sociales y filosóficos.

PALABRAS PARA UNA REFLEXIÓN FINAL (PRIMERA PARTE)

Si nos preguntáramos de dónde surgen la falta de equidad y la desigualdad culturales, tendríamos que respondernos que ellas son la consecuencia de viejas tradiciones que se retroalimentan de una suerte de violencia estructural producida y promovida por los sectores más conservadores de nuestro país y que, salvo situaciones de excepción, han detentado el poder político, sin dejar jamás de mantener el poder económico. Ellos son los dueños de los medios de comunicación social: la televisión (algunos pensarán ingenuamente que la televisión estatal está en manos del gobierno de turno. Craso error: en ella tienen presencia todos los sectores políticos del país vía un directorio que es refrendado por el Congreso Nacional; éste es uno de los muchos amarres de la dictadura), la radio, la prensa escrita (diarios y revistas). Hoy no hay un solo diario o revista que responda a los intereses del gobierno o que difunda o comunique sus acciones.

Creo que ello sólo pasa en nuestro país. ¿Cómo luchar, por tanto, en contra de la carencia de equidad, la marginación, la exclusión? Estimo que una forma trascendente es la organización y participación en todas aquellas entidades comunitarias y sociales, ocupando los múltiples espacios que nos entrega la democracia. Otra de las formas de enfrentar el problema es a través del sistema de educación, en sus diversos niveles y modalidades.

En un mundo globalizado e interdependiente, en los tiempos de una sociedad mundial marcada por la posesión de la información y el conocimiento, se requiere de un pueblo instruido, con una formación integral, que pueda oponerse a la dictadura de quienes manejan las comunicaciones y quieren imponer la cultura del consumismo de la mano de la economía de mercado, que hoy por hoy es la nueva forma

de penetración capitalista, como lo señalan Noam Chomsky y Heinz Dieterich (1995), sin violencia ni agresiones físicas, pero igualmente eficaz.

Sin duda, esta suerte de diagnóstico es bastante pesimista, pero muy apegado a la realidad de los hechos que nos toca vivir en la cotidianidad de nuestro quehacer personal, social y profesional, pero, como señalé en el párrafo anterior, existen estrategias para luchar en contra de las desigualdades y la marginación, entendiendo las diferencias y la aceptación de la diversidad como una riqueza, como una oportunidad, como un reto, un desafío para comprendernos, para aceptarnos; en suma, para ser mejores en nuestras diferencias, pensando en que todos somos hermanos aunque seamos distintos o pensemos de diferente manera.

NECESIDADES EDUCATIVAS

A partir del diagnóstico del multiculturalismo se puede identificar una serie de necesidades educativas, entre las cuales es posible destacar las siguientes:

- Necesidad de una reconceptualización del concepto de ciudadanía.
- Necesidad de atención a la diversidad, en términos de la aceptación de lo diferente, lo cual nos lleva a aceptar las diferencias: sociales, étnico-culturales, de género, de capacidades (excepcionalidades) y otras, con el propósito de rechazar todo tipo de discriminación y respetar a todas las culturas.
- Necesidad de incorporar nuevos contenidos culturales al currículum escolar como asimismo la incorporación de estrategias pedagógicas que hagan posible la compatibilidad con los estilos de aprendizaje de los alumnos(as).
- Necesidad de propender por una evaluación de la institución educativa para promover un cambio efectivo ante los requerimientos y demandas de los distintos grupos y culturas comuni-

tarias; por tanto, necesidad de responder a las NEBAS (necesidades básicas de aprendizaje).

- Además de lo anterior es necesario un cambio profundo en la formación inicial y permanente del profesorado para dar respuesta a las necesidades y expectativas de una educación intercultural y de cara a la formación o construcción de una ciudadanía global.

Con el propósito de dar satisfacción a un problema de carácter complejo y holístico, porque en la práctica todos ellos constituyen una situación global que interesa enfrentar desde diferentes flancos, se plantean los siguientes objetivos generales, inscritos en una educación para una ciudadanía intercultural, localizando la acción en nuestra región de la Araucanía:

1. Incorporar en el currículum escolar – planes y programas – contenidos de las diferentes culturas, con objeto de intentar un diálogo entre ellas en un contexto de simetría cultural.
2. Utilizar distintas y variadas estrategias de enseñanza-aprendizaje compatibles con los estilos de aprendizaje diferenciados de los distintos colectivos de alumnos(as).

En el caso de nuestra región, el alumno(a) mapuche tiene estilos marcadamente distintos a los miembros de la sociedad global. Para ellos, «la educación es más bien vivida que sentida» (palabras de un viejo profesor mapuche).

3. Propiciar la reprofesionalización docente en términos de incorporar al profesorado a una dinámica de perfeccionamiento que implique la conformación de comunidades de aprendizaje, donde la propia escuela y el aula se constituyan en ámbitos y espacios para la formación permanente.
4. Otorgar a los alumnos(as) igualdad de oportunidades educativas ante el aprendizaje, con el propósito de que alcancen el éxito escolar y progresen en la escuela.

5. Propiciar el desarrollo del espíritu crítico y el respeto a los derechos humanos. Educar para la ciudadanía implica aprender a construir un mundo juntos, enfatizando en la educación en valores.

ESTRATEGIAS

TRABAJAR:

1. Diseño y elaboración de material didáctico (textos, vídeos, cartillas y otros) con presencia de contenidos interculturales para incorporar tradiciones, leyendas, costumbres, valores, lengua e historia de las distintas culturas en un plano de simetría y articulados, y no de manera fragmentaria o folclórica.
2. Tratar contenidos culturales con base en metodologías activo-participativas que propicien el diálogo intercultural, v.gr., dinámicas sociales, dramatizaciones, *role-playing*, seminarios, paneles, foros, debates, simposios, etc.
3. Incluir en el horario de trabajo docente un espacio para el perfeccionamiento con asesoría externa en su origen, seguido de la constitución de pequeñas comunidades de aprendizaje en función de áreas de interés; aquí diríamos, sectores y subsectores de aprendizaje.
4. A partir de un diagnóstico pedagógico, identificar niños(as) con excepcionalidades para que sean tratados de manera diferencial, lo que implica tiempos y estrategias metodológicas diferentes.
5. Integrar como una metodología permanente la transversalidad de objetivos de educación valórica trabajándolos de manera activa, participativa y práctica en un «compromiso en la acción».

La idea de fondo, matriz de este tipo de propuesta, se encuentra en la posibilidad real de:

- Provocar un diálogo entre culturas que permita reconocer al otro como un hermano, distinto pero igual en dignidad, con miras a identificar y valorar la diversidad cultural como una riqueza más que como debilidad o fuente generadora de conflictos.
- Promover la igualdad de oportunidades, que conlleva asimismo la igualdad en los desafíos y deberes, a fin de propiciar la convivencia democrática.
- Otorgar a todos y cada uno de los alumnos(as) la posibilidad de desarrollar su identidad (sin renunciar a ella) en cuanto es capaz de reconocer al otro con los mismos derechos y deberes, con el propósito de crecer conjuntamente.
- Posibilitar para todos una educación de calidad que promueva su inserción en un mundo plural con capacidad para participar del desarrollo con equidad, mejorar su calidad de vida y con competencias para aprender a lo largo de la vida, a fin de hacer realidad la utopía de la educación permanente.
- Propiciar un trabajo cooperativo, constituyendo equipos activos con participación real que rescate a los alumnos(as) de su adscripción tradicional y cercana a una «cultura de la pasividad y del silencio».
- Lograr por ello alcanzar un desarrollo efectivo tanto en lo personal como en lo social, de la mano de la creatividad y la reflexión crítica, en especial en la puesta en escena de temas conflictivos o problemáticos.

En este sentido, las situaciones de aprendizaje que se desprendan de las acciones y actividades que se vaya a realizar deben ser congruentes con los objetivos, y deben provocar en los alumnos(as) una educación problematizadora que les permita liberarse de mitos, dudas, incertidumbres, que significan, en último término, fragmentación, exclusión y marginación.

Para conseguir un real logro sin exclusiones se debe tomar conciencia de que

«TODOS SOMOS HERMANOS
AUNQUE SEAMOS DISTINTOS Y
PENSEMOS DE MANERA DIFERENTE»

A MODO DE CONCLUSIÓN

Es importante enfatizar de manera muy sucinta en lo siguiente:

- La centralidad actual de la educación y su trascendencia en los procesos del desarrollo integral de personas y colectivos.
- La presencia del multiculturalismo en muchas sociedades, lo que determina que personas y grupos diversos coexistan en un espacio común.
- La discriminación, marginación y exclusión de personas y grupos por el solo hecho de ser diferentes y no navegar en las aguas de la sociedad global o de grupos mayoritarios de ella.
- La construcción de una conciencia crítica en la escuela – apoyada en una sólida formación valórica – que permita la participación de los alumnos(as) en la toma de decisiones, todo ello con el propósito de avanzar en la comprensión de una ciudadanía responsable.
- La presencia de una institución escolar como un espacio para el ejercicio de la ciudadanía que incluya la educación en derechos humanos (inclusiva de la educación intercultural, no sexista, democrática e integradora) como imperativo ético, y finalmente
- Reconstruir utopías que (en el campo de la educación) implican revalorizar la misión de la educación, incluyendo la educación básica y la educación permanente, y los medios para llevarlas a cabo, pero también buscando reducir la tensión entre la

competencia y la preocupación por la igualdad de oportunidades, gracias al esfuerzo de retomar y actualizar el concepto de educación durante toda la vida.

En suma, podemos plantear que educar para la ciudadanía no puede ser considerada una situación trivial o un lujo; en la actualidad es una necesidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AINSA, D. (1999). *La reconstrucción de la utopía*. Buenos Aires: Ediciones del Sol S.R.L.
- BARTOLOMÉ, M. (2000). Material bibliográfico de apoyo a clases Programa de Doctorado.
- CHOMSKY, N. & DIETERICH, H. (1995). *La sociedad global. Educación, Mercado y Democracia*. Santiago de Chile: Ediciones Lom.
- FACULTAD DE EDUCACIÓN y HUMANIDADES (1999). Revista *Educación y Humanidades* N° 7-8. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- GARRIDO, O. (1996). La educación mapuche en Cautín: Un proceso hacia la integración. Tesis de grado de Magíster, Universidad Austral de Chile, Valdivia.
- HOPENHAYN, M. & OTTONE, E. (2000). *El gran eslabón*. Buenos Aires: F.C.E.
- KINCHELOE, J. & STEINBERG, S. (1999). *Repensar el multiculturalismo*. Barcelona (documentos de apoyo).
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano*.